

Proyección y política cultural estadounidense en Argentina (1928-1941)

Laura FOTIA

Università degli Studi "Roma Tre"
laura.fotia@uniroma3.it

Recepción: 28 de diciembre de 2014 / Revisión: 6 de marzo de 2015
Aceptación: 25 de marzo de 2015 / Publicación: Diciembre de 2015

RESUMEN

El objetivo del artículo es analizar algunos aspectos de los orígenes de la "política cultural" estadounidense en Argentina. La atención se concentrará en el pasaje desde las declaraciones del presidente Hoover, que contribuyeron a favorecer un clima útil y propicio a la intensificación de los intercambios, a los primeros pasos concretos realizados en el periodo de la presidencia de Roosevelt. Se tratará, en particular, de individualizar las características de la cooperación establecida entre organismos estadounidenses y argentinos para favorecer la proyección cultural estadounidense en el país y el intercambio cultural entre Estados Unidos y Argentina, donde se iba intensificando la difusión de un sentimiento anti-imperialista, y que era entonces objetivo de formas de propaganda particularmente agresivas por parte de los regímenes totalitarios.

Palabras clave: Política cultural, panamericanismo, intercambio cultural, Instituto Cultural Argentino-Norteamericano, Institute of International Education, Estados Unidos, Argentina, siglo XX.

American Cultural Projection and Policy in Argentina (1928-1941)

ABSTRACT

The objective of this article is to analyze some aspects of the origins of the United States' cultural policy in Argentina. Attention will be focused on the passage from President Hoover's declarations -that contributed to a favorable and propitious climate for the intensification of interchange- to the first definite steps taken during Roosevelt's presidency. Specifically, an attempt will be made to individualize the characteristics of the cooperation established between American and Argentine organizations in order to favor the United States' cultural projection and cultural exchange between the United States and Argentina; a nation where the diffusion of anti-imperialist sentiments was intensifying, and that was the objective of particularly aggressive forms of propaganda by totalitarian regimes.

Keywords: Cultural Policy, Panamericanism, Cultural Exchange, Instituto Cultural Argentino-Norteamericano, Institute of International Education, United States, Argentina, 20th Century.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El desarrollo de las relaciones culturales entre Estados Unidos y América Latina. 3. El viaje de Hoover a América Latina. La etapa argentina. 4. Instituciones, acuerdos y convenciones para el intercambio cultural. El papel del ICANA y del IIE. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

El período posterior a la Primera Guerra Mundial constituyó una fase de profundas transformaciones en el sistema de relaciones inter-americanas, caracterizada en particular por el progresivo descenso de la presencia del capital europeo, en particular del inglés, que había desarrollado un rol esencial en la construcción y en la consolidación de las estructuras de los nuevos Estados nacionales, y el paralelo reforzamiento de la del capital estadounidense sobre todo, pero no únicamente, en los sectores productivos de exportación, en los servicios, en el sistema bancario y en el sector de los transportes de muchos países latinoamericanos. En particular, la guerra había producido un significativo aumento de las relaciones comerciales entre los Estados Unidos y Argentina, asimétrico, que durará hasta la crisis de 1929, acompañado de un aumento generalizado de las inversiones estadounidenses en el país sudamericano¹.

Durante la década de 1920, las ideologías “antiimperialistas”, irradiadas al menos desde finales del siglo XIX, conocieron en América Latina un intenso desarrollo, impulsadas en particular por las continuas intervenciones norteamericanas en el territorio centroamericano². Por otro lado, esa misma década dio el marco para la tendencia, cuya relevancia ha sido subestimada por la historiografía, a entablar diálogos productivos con algunos sectores de la sociedad estadounidenses; a la base de esta tendencia había la tentativa de “complejizar las apreciaciones sobre el fenómeno imperialista (sin que ello implique negarlo), intervenir sobre los efectos locales derivados de los usos de la retórica antiimperialista”, y, con respecto de las visiones de Estados Unidos, evitar que se procediera, de la denuncia de los abusos de poder asociados a ese país, al rechazo integral de su cultura³.

En el período de entreguerras, aunque muchos gobiernos y la mayoría de las élites intelectuales de América Latina, sobre todo argentinas, hubieran comenzado a mostrar más claramente el deseo de una mayor difusión del conocimiento de su propia cultura en Europa y en los Estados Unidos, el interés por la cultura europea y estadounidense no falló⁴. Desde mediados del siglo XIX había comenzado un primer intercambio de ideas, limitado, entre Estados Unidos y Argentina, debido en particular al interés mostrado por el futuro presidente Domingo Faustino Sarmiento hacia los Estados Unidos⁵. No es sorprendente que la reforma del sistema educativo de Argentina que él mismo promovió, y que incluyó la contratación de profesores extranjeros en la Universidad de Córdoba y de maestros estadounidenses en las escuelas argentinas, debió mucho a su experiencia de contacto directo con el sistema educativo de

¹ MORGENFELD, 2011, p.164. Para una problematización mas amplia de las relaciones triangulares entre Argentina, Estados Unidos y Inglaterra véase RAPOPORT, 1988. Para una introducción al problema de las relaciones políticas entre Estados Unidos y Argentina ver WHITAKER, 1954; PETERSON, 1964; TULCHIN, 1990; NORDEN - RUSSELL, 2002; SCHOULTZ, 1998.

² El uso histórico del termine “antiimperialismo” y de la retórica antinorteamericana ha conocido en América Latina diferentes variantes. Para una introducción al tema del anti-imperialismo en Argentina y en general en América Latina véase CARMAGNANI, 1979, pp. 118-24; GILBERT - LEGRAND - SALVATORE, 1998; MCPHERSON, 2006; PITA - MARICHAL, 2011; SCARFI, 2013.

³ BERGEL, 2011.

⁴ PERNET, 2007, p. 66.

⁵ SARMIENTO, 1981, p. 591.

Estados Unidos⁶. Posteriormente, en la política de colonización de la Patagonia, el gobierno argentino se puso en contacto con un equipo de expertos de Estados Unidos que trabajó durante años en el territorio con el fin de realizar estudios geológicos, y entre 1900 y 1905 treinta y un estudiantes argentinos fueron enviados a universidades de Estados Unidos con el apoyo de su gobierno⁷. Paralelamente, desde finales del siglo XIX se realizaron las primeras tentativas de intercambio cultural en el ámbito del movimiento panamericano. Sin embargo, se trató en todos los casos de episodios aislados, y durante todo este tiempo el interés del gobierno de los Estados Unidos hacia Argentina permaneció atado a las cuestiones económicas y comerciales.

Fue en el periodo de entreguerras cuando los Estados Unidos tomaron plena conciencia de los beneficios que podrían derivarse de una intervención específica en el sector de las relaciones culturales con los países extranjeros, en un contexto en el cual, como ha señalado Niño, surgió “un sector de la política internacional calificado de «cultural», y una acción pública «cultural» para intervenir en él”⁸.

La mayoría de los estudios sobre la política cultural exterior de Estados Unidos en América Latina han privilegiado el análisis de la perspectiva del emisor, sin evidenciar los eventuales aportes de sectores de las sociedades civiles locales en el fortalecimiento de la cooperación cultural; además, se han solido dedicar a una visión global de esa actuación, con la consecuencia que los estudios de caso disponibles son relativamente pocos. Es probable que esta falta de estudios específicos sobre la acción en los distintos países se deba, en parte, a la ausencia de una metodología definida a la cual los historiadores puedan referirse en abordar el estudio de la política cultural al exterior, que obliga a un continuo recurso a una improvisación metodológica. Aunque parezca ahora consolidada la convicción de que la cultura debe ser considerada como una “fuerza espiritual” que, integrando las fuerzas materiales, forma un contexto que influye en el comportamiento exterior de los Estados, esas problemáticas metodológicas están también en el origen de la dificultad en la identificación de los actores precisos, instrumentos y objetivos de las dimensiones culturales de la acción exterior de los Estados, que a su vez obstaculiza una clara diferenciación conceptual de nociones como “diplomacia pública”, “guerra psicológica”, “diplomacia cultural”, “política cultural” y “propaganda”, cuyos límites siguen siendo problemáticos⁹.

El objetivo del presente artículo es reconstruir, contextualizar y analizar algunos aspectos de los orígenes de la “política cultural” estadounidense en Argentina, en particular a través del paso de un primer intercambio cultural independiente de la acción gubernamental, a otro motivado por intereses políticos. Este salto se produjo

⁶ ESPINOSA, 1977, p. 38. Nótese que el texto de Espinosa fue comisionado por el Departamento de Estado de Estados Unidos.

⁷ *Ibidem*, pp. 44-45.

⁸ NIÑO, 2009, p. 38.

⁹ Para una reconstrucción de las circunstancias históricas en las cuales las principales potencias institucionalizaron las políticas culturales y las prácticas de manipulación de la opinión pública extranjera, y para una amplia reflexión sobre el uso de los conceptos de “diplomacia cultural”, “propaganda” y “política cultural” a nivel historiográfico, ver en particular NIÑO, 2009, pp. 25-61. Para un acercamiento inicial al tema de la diplomacia cultural estadounidense véase en especial NINKOVICH, 1994, 1996; CALANDRA, 2011; ARNDT, 2005; SADLIER, 2012; HART, 2012; CRAMER - PRUTSCH, 2012 y los artículos en el dossier “La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría”, publicado en *Ayer* 75/3, 2009.

con las declaraciones del presidente Hoover -que contribuyeron a favorecer un clima útil y adaptado a la intensificación de los intercambios- y con las primeras medidas oficiales tomadas durante la primera presidencia de Roosevelt. Intentaremos individualizar, en particular a través de la utilización de fuentes en su mayoría inéditas, las características de la colaboración establecida entre organismos estadounidenses y argentinos para favorecer el intercambio cultural, tratando de poner en evidencia como la acción del *Instituto Cultural Argentino-Norteamericano* (ICANA) y la del *Institute of International Education* (IIE) contribuyeron en el impulso de la cooperación cultural entre ambos países. Argentina presentaba en ese momento dificultades especiales para la acción política y cultural de Washington, que, de hecho, debía abordar los problemas planteados por la difusión de un sentimiento anti-imperialista más complejo que el *arielismo* de principios del siglo XX, agravado por la aparición de formas agresivas de propaganda desarrollada por los regímenes totalitarios, en particular por el fascismo italiano, comprometido entonces en un intenso esfuerzo de penetración ideológica y cultural en el país.

2. EL DESARROLLO DE LAS RELACIONES CULTURALES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA

Hacia el final de los años veinte, en un contexto de progresivo aumento de la presencia norteamericana frente al declive de la influencia británica y de un debilitamiento de la presencia alemana en el país, Argentina se convirtió en el cuarto país destinatario de inversiones estadounidenses a nivel mundial, tras Canadá, Alemania y Cuba¹⁰. Un crecimiento de este tipo de las relaciones financieras estuvo, sin embargo, acompañado de una vuelta a una balanza comercial negativa para Argentina y de una más clara relación de dependencia de la economía del país en relación a la norteamericana. En particular, una verdadera compenetración entre las dos economías fue frenada por el proteccionismo estadounidense y la entrada en vigor de disposiciones que imponían restricciones a la importación de carne por razones sanitarias. Estas medidas provocaron un aumento de las tensiones diplomáticas que llegaron a su cénit entre 1926 y 1928, convirtiéndose en uno de los principales terrenos de confrontación durante la Conferencia panamericana de La Habana¹¹. Esta reunión diplomática -como muchas de las anteriores- ofreció la ocasión para materializar dichas tensiones, a su vez agudizadas por la orientación antiestadounidense de los gobiernos radicales y por un generalizado rebrote del sentimiento contrario al panamericanismo de Washington¹².

De hecho, justo en el ámbito del movimiento panamericano habían venido configurándose los primeros tímidos intentos de promover el desarrollo de las relaciones culturales inter-americanas en una perspectiva multilateral, con el fin declarado de eliminar los obstáculos a la comprensión mutua. A partir del *tour* estadounidense de 17 delegados latinoamericanos realizado en octubre de 1889 en el ámbito de la con-

¹⁰ MORGENFELD, 2011, p. 164.

¹¹ *Ibidem*, pp. 158-164.

¹² *Ibidem*, pp. 189-209.

ferencia en Washington, primera gran oportunidad para subrayar la importancia de la cooperación en el ámbito cultural, hubo un aumento gradual del interés del gobierno de Estados Unidos hacia el tema¹³. Sin embargo, al menos hasta la Primera Guerra Mundial, más allá de las declaraciones de intenciones y del envío de delegados a los congresos científicos inter-americanos, Washington había seguido considerando los intercambios culturales un campo de acción de los individuos o de las organizaciones civiles, absteniéndose de la intervención directa en la realización de proyectos para la intensificación de estos intercambios con países de América Latina¹⁴. Hasta entonces, por lo tanto, los intercambios de profesores y estudiantes y, en general, las relaciones culturales inter-americanas, habían sido promovidas casi exclusivamente por individuos y organismos privados, aunque agencias gubernativas y Departamentos también habían contribuido.

Las visitas de personalidades de América Latina a los Estados Unidos, patrocinadas por el *Committee on Public Information*, mientras duró la participación de ese país en la Primera Guerra Mundial, se detuvieron con la supresión del comité mismo en 1919 y el retorno a unas condiciones de paz en las que la propaganda específicamente política no parecía aceptable¹⁵. Durante la década siguiente, el interés gubernamental hacia estos temas conoció una disminución significativa, a pesar de las afirmaciones del presidente estadounidense Calvin Coolidge en la sexta conferencia panamericana, y de que en ella se adoptaron resoluciones que hacían hincapié en la importancia de la acción conjunta en la promoción de los intercambios culturales y en la institucionalización de una cooperación permanente en el tema¹⁶.

Algunos avances significativos se hicieron gracias a la labor del *Institute of International Education* (IIE), una agencia privada nacional financiada con fondos privados, creada con el fin, declarado, de fomentar el intercambio educativo internacional, que sería la forma más eficaz de incrementar esta mutua comprensión, indispensable para garantizar la paz¹⁷. Aunque concentrado inicialmente en Europa, el IIE desempeñó un papel vital en dar un nuevo impulso a la movilidad de las personas en el contexto inter-americano, especialmente tras la institución, en 1929, de la *Latin American Division*, responsable de promover el desarrollo de un programa de intercambio con los países de la zona. Ese mismo año, el Instituto organizó una visita de 22 profesores argentinos a algunas instituciones educativas de Boston, Chicago, Washington y Nueva York, lo que ofreció la ocasión para que los dos periódicos más importantes de Argentina, *La Prensa* y *La Nación*, hicieran hincapié en el valor de este tipo de intercambio¹⁸.

¹³ ESPINOSA, 1977, pp. 8-12.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 22-69.

¹⁵ De acuerdo con Niño, en este periodo las transformaciones seguidas a la afirmación de los principios wilsonianos imponía, para garantizarse el apoyo de la opinión pública internacional, la búsqueda de instrumentos alternativos a la propaganda política agresiva difundida en tiempo de guerra, y ésta fue la premisa para un definitivo desarrollo de la política cultural en el exterior, que estaba “libre de los prejuicios asociados a los intentos de manipulación de la opinión con fines políticos”. NIÑO, 2009, p. 35.

¹⁶ ESPINOSA, 1977, p. 21.

¹⁷ Para una explicación de los objetivos oficiales del instituto véase INSTITUTE OF INTERNATIONAL EDUCATION, 1920.

¹⁸ INSTITUTE OF INTERNATIONAL EDUCATION, 1929, p.7.

3. EL VIAJE DE HOOVER A AMÉRICA LATINA. LA ETAPA ARGENTINA

Aquel clima de renovado interés en la cooperación cultural inter-americana fue impulsado por la gira latinoamericana de Herbert Hoover en 1929, cuando acababa de ser elegido a la presidencia de los Estados Unidos. Totalmente consciente de las crecientes dificultades por las que atravesaban las relaciones con los países latinoamericanos, en gran parte relacionadas con el intervencionismo estadounidense y las interpretaciones opuestas de la doctrina Monroe que se sucedían, Hoover había madurado la preocupación sobre el estado de estas relaciones en el ámbito de su experiencia como presidente del *Inter-American High Commission* y como titular del Departamento de Comercio¹⁹.

En los años previos a la elección, “el gran ingeniero”, como era llamado en virtud de su experiencia como ingeniero de minas, había revolucionado el Departamento de Comercio transformándolo en un órgano gubernamental de notable importancia²⁰. La libertad de iniciativa, el individualismo sin frenos, y la posibilidad de cooperación entre empresas, pero siempre tras acuerdos voluntarios entre distintas industrias, eran los principios fundamentales de su pensamiento económico, expresado en su *American Individualism*, publicado en 1922²¹. Hoover aparecía ante el pueblo americano como un activo protagonista de la modernización americana²², entendida sobre todo como un “legal-rational outlook dominated by science, the professionalization and bureaucratization of institutions, and, not least, the emergence of a global division of labor as a result of the workings of the market economy”²³, un hombre en condiciones de asegurar el definitivo triunfo sobre la pobreza que entonces parecía ampliamente realizable.

Convencido de la importancia de la intensificación del intercambio de conocimientos, ideas, materiales culturales y científicos, Hoover hizo de la mejora de las relaciones con Centroamérica y América del Sur, desde el principio, uno de los puntos programáticos de su agenda política. Previamente, en la primavera de 1927, había expresado públicamente, en un banquete organizado por la asociación *Motion Picture Producers and Distributors of America*, y frente a embajadores y personalidades de los países de América Latina, sus ideas acerca de la necesidad de políticas que garantizaran una mejor comprensión de los problemas recíprocos, lo que necesariamente pasaba por superar el obstáculo de la lengua. La prensa, a pesar de su loable función, no parecía capaz de remediar esa falta de comunicación, ya que “the obscure processes of progress, national ideals, good will, respect, kindness” no eran “noticias”. De acuerdo con el futuro presidente, un papel más importante en este sentido podía ser desarrollado por la *Motion Picture*, pero la clave del éxito en este campo la situó en

¹⁹ HOOVER, 1952, p. 210. Sobre la presidencia de Hoover véase en particular BURNS, 1991.

²⁰ HAWLEY, 1981; BEST, 1975.

²¹ HOOVER, 1922.

²² WALKER, 2006, p. 85.

²³ NINKOVICH, 1994, p. 71.

el intercambio de ideas y personas, ya que “science knows no frontiers and it knows all languages”²⁴.

El anuncio del viaje de diez semanas a América Latina se realizó sólo dos días después de la victoria electoral, y las reacciones inmediatas de la prensa latinoamericana fueron ampliamente positivas. La mayoría de los periódicos vieron en esta misión el inicio simbólico de una nueva era en las relaciones inter-americanas²⁵, que permitiera la superación del clima de hostilidad que había caracterizado la VI Conferencia Panamericana de La Habana, fundamentalmente conectado a la intervención militar estadounidense en Nicaragua. Embarcado en el acorazado *Maryland*, Hoover partió el 19 de noviembre acompañado, entre otros, por su esposa Lou y el experto en asuntos latinoamericanos y ex embajador en Chile y en Italia Henry P. Fletcher. Una vez dejada Centroamérica, el viaje siguió por Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil²⁶, con etapas tan breves que fueron motivo de desilusión y crítica por parte de la opinión pública de varios países, en particular de Perú²⁷ y Argentina.

La reorientación general de la política estadounidense en Centroamérica y Sudamérica era, por otra parte, una esperanza que aparecía en los mismos discursos leídos en la campaña electoral de Hoover, fuertemente crítico con la política intervencionista llevada a cabo durante las recientes administraciones de Wilson, Harding y Coolidge. Más allá de las declaraciones de Hoover, la historiografía ha puesto en evidencia que la importancia atribuida a América Latina derivaba también de la especial concepción de la modernización y de la modernidad americana de Hoover. Ésta implicaba, de hecho, una relación entre la exportación de un modelo de civilización fundado en el individualismo y en la burocratización, y la búsqueda de la paz internacional, uno de los objetivos constantes de la política exterior de Hoover. América Latina representaba un laboratorio en el que experimentar un modelo de “exportación de la modernización” que después habría podido ser aplicado a Europa o a otras partes del mundo²⁸. El concepto de América como taller es central para leer un momento histórico en el cual “U.S foreign policy reflected not only developments abroad in which Washington had a pronounced interest but also the process of modernization in America itself”²⁹.

Según el nuevo presidente, un replanteamiento general de la acción política exterior resultaba necesario incluso con el fin de contrastar la intensa actividad propagandista antiamericana llevada a cabo en aquellos años por parte de Italia, Alemania y Gran Bretaña, que sólo podría ser neutralizada a través de una nueva propuesta de acercamiento político fundado en compartir los valores culturales y políticos

²⁴ En la misma ocasión Hoover declaró: “At the present time something like two thousand young men and women of our different western countries are in attendance at universities in their neighbor countries. (...) It would indeed be a noble thing if these interchanges of students could be multiplied -for from them come added technical skill, leaders and teachers of wider and wider vision”. Citado en ESPINOSA, 1977, pp. 20-21.

²⁵ FERNÁNDEZ, 2010, pp. 21-22.

²⁶ Bolivia no fue incluida entre los países visitados, pero hubo un encuentro con la delegación oficial a bordo del *Maryland* en la bahía de Antofagasta.

²⁷ FERNÁNDEZ, 2010, p. 23.

²⁸ WALKER, 2006, p. 87.

²⁹ *Ibidem*, p. 84.

“interamericanos”³⁰. Un primer proyecto de dicha propuesta se encuentra ya en los discursos pronunciados por Hoover durante el viaje, en los que, por ejemplo, se insistía sobre la común tradición democrática y la incompatibilidad entre democracia e imperialismo³¹. Durante su estancia en América Latina insistió en varias ocasiones, en particular durante su visita a Río de Janeiro, en destacar la importancia de un mayor intercambio de ideas e informaciones entre los países americanos para contribuir al objetivo común del “human advancement”³². La importancia concedida por Hoover a la dimensión cultural de las relaciones inter-americanas se demuestra también por las medidas concretas sugeridas por él para la mejora de la organización de los intercambios de estudiantes y profesores entre las universidades estadounidenses y latinoamericanas, como el nombramiento de un comité para recoger los fondos necesarios para tal objetivo³³.

En Argentina, el viaje de Hoover tuvo el efecto de provocar un debate sobre las relaciones con Estados Unidos que involucró a los periódicos más importantes. Según cuanto comunicaba al gobierno fascista el embajador italiano a Buenos Aires, con motivo del anuncio de la visita de Hoover la prensa local no perdió la ocasión para afirmar más o menos abiertamente “la idea y la aspiración de todos los argentinos”, es decir, que Argentina pudiese ser el polo opuesto a Washington para la cristalización de los intereses americanos, en contraste con los de los “yankees”³⁴. La noticia de la brevedad de la estancia en Argentina, cuya importancia quedaba así equiparada a la de otros países, suscitó una oleada de descontento con reacciones más o menos ofensivas y sarcásticas por parte de la prensa y de las personalidades más importantes del panorama político argentino. Casi todos los periódicos, con la excepción de *La Prensa* y de *La Nación*, publicaron artículos críticos, suscitando una serie de temas constantes de la retórica antiimperialista; por ejemplo, que el panamericanismo sano debía consistir en relaciones políticas y económicas equilibradas y, por tanto, no era concebible que los Estados Unidos pretendiesen inundar el mercado sudamericano con sus productos industriales y elevar, al mismo tiempo, barreras a la entrada en su territorio de los productos latinoamericanos, especialmente los agrícolas, con referencia explícita a las limitaciones establecidas por Washington a la importación de carne argentina³⁵.

³⁰ HOOVER, 1952, p. 210.

³¹ *Ibidem*, p. 333. Véanse los discursos pronunciados por Hoover en el ámbito del viaje en HOOVER, 1929.

³² ESPINOSA, 1977, pp. 23-24.

³³ HOOVER, 1952, p. 333.

³⁴ Véanse las cartas del embajador italiano Martin Franklin al Ministero degli Affari Esteri. Buenos Aires, 17 de noviembre de 1928. Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri, Serie Affari Politici, Argentina, 1927-1928, Caja 807, exp. 944.

³⁵ *Ibidem*. Según la prensa norteamericana, la actitud pública de Yrigoyen frente a la visita de Hoover había distado de ser fría. *The Washington Post*, 1928. En realidad, después de haber notificado a la Cancillería argentina que las autoridades estadounidenses querían saber como sería recibida la idea de una visita de Hoover en Argentina, el embajador argentino en Washington Malbrán deberá telegrafiar varias veces para solicitar una respuesta por parte del gobierno, t. 341, Washington 8/9 de noviembre de 1928; t. 348, Washington, 10 de noviembre de 1928; t. 350, Washington, 12/13 de noviembre de 1928; t. 351 Washington, 12/13 de noviembre de 1928; t. 354, Washington, 13/14 de noviembre de 1928, en Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, División de política, Estados Unidos de América, año 1928, caja 2712, exp. 23, “Acerca visita aquí que el presidente electo de los Estados Unidos realizará a los países sudamericanos”.

Muy diferente fue la orientación del largo artículo de Alfredo Colmo dedicado al análisis del sistema educativo, del ambiente cultural estadounidense y de las relaciones culturales entre Argentina y Estados Unidos, publicado en el número monográfico que *La Nación* editó con ocasión de la visita de Hoover, dedicado al análisis, en términos positivos, de algunos aspectos de las relaciones entre ambos países. El conocido jurista y futuro protagonista de la promoción de los intercambios culturales argentino-estadounidenses, tras subrayar la necesidad de conocer antes de juzgar, escribía:

Para referirme a lo que interesa, baste señalar la circunstancia de que son muchos los que en la Argentina y en otros países hablan de los Estados Unidos, formulando juicios categóricos y arribando a fulminaciones inapelables, sin estar al cabo de lo que son los hombres, las instituciones y el dinamismo de esa nación. (...) Algo de ello ocurre en sentido inverso. Cuando en los Estados Unidos se pronuncia o estampan juicios acerca de nuestro país, frecuentemente se lo hace sin conocimiento de éste. Figuramos en “South América”, quedamos comprendidos en “Latin America”, como en contraposición a “América”, y no resultamos sino uno de los tantos países del hemisferio. Y esto no es justo³⁶.

Posteriormente, Colmo explicaba los motivos por los cuales Argentina tenía que apuntar, en el futuro, a una intensificación de los intercambios culturales con los Estados Unidos, un país que había estado “en condiciones originarias análogas (a las argentinas)”, y por eso su experiencia suponía “una lección altamente aprovechable”. Según el jurista, “cuando alguien investigó sobre los factores de nacionalismo recurriendo al afecto a las experiencias de Italia, Francia y otros países europeos y de vida milenaria, dejando de lado a los Estados Unidos, omitió precisamente lo que más habría interesado”. Además, el autor insistía afirmando:

Hasta por egoísmo nos conviene esa política; conocer en su lugar los resortes mágicos, en medios, formas y hombres, mediante los cuales los Estados Unidos han llegado al prodigio que son, sería de primordialísima virtualidad. Quisiera, para bien de mi país, que los Estados Unidos se nos infiltraran (...) en sentimientos y costumbres que, sin desvirtuar nuestro temperamento, nos dieran individualismo, sentido práctico, fe y optimismo en la acción y ese conjunto enorme de valores culturales que son todo un crédito para los norteamericanos³⁷.

Según Colmo, el factor principal que tenía que animar este nuevo proceso era de carácter educativo, así que “pulsar en lo íntimo el juego de la educación norteamericana” para adaptarla al ambiente argentino resultaba “un cabal programa de gobierno y de acción colectiva”. Eran bienvenidas, en consecuencia, las visitas de intelectuales, y la multiplicación de becas a estudiantes y licenciados que realizaban “un aprendizaje promisorio y fecundo”. Solo así los argentinos podrían ser en el hemisferio

³⁶ COLMO, 1928.

³⁷ *Ibidem*.

austral los “exponentes latinos de orgánica y superior cultura (...) de emancipación económica y de bienestar colectivo”³⁸.

Como es notorio, la necesidad de reconducir todos los esfuerzos a la contención de la crisis económica que sobrevino inesperadamente obligó al gobierno estadounidense a la marginación de estos programas, con el pesar de Hoover. Ese pesar reaparece en sus memorias, en las que se da un cierto espacio tanto al recuerdo de los resultados principales alcanzados a nivel de mejora de las relaciones con América Latina³⁹, como a la reivindicación de su paternidad del concepto de “good neighbor”, que conocerá en los años de Roosevelt un gran desarrollo. Hoover declaró varias veces haber concebido este viaje como la “friendly visit of one good neighbor to another”, donde por “good neighbor” él entendía dos sujetos que “call upon each other at the evidence of solicitude for the common welfare and to learn of the circumstances and point of view of each, so that there may come both understanding and respect which are the cementing forces of all enduring society”⁴⁰.

4. INSTITUCIONES, ACUERDOS Y CONVENCIONES PARA EL INTERCAMBIO CULTURAL. EL PAPEL DEL ICANA Y DEL IIE

A pesar de los problemas que surgieron en el curso de la visita de Hoover, en los años posteriores al viaje, Argentina fue el país latinoamericano al que mayor esfuerzo le dedicaron las agencias privadas estadounidenses. En 1930, el IIE realizó una serie de llamadas para profesionales y estudiantes de Argentina. Al año siguiente organizó un concurso para premiar al mejor ensayo escrito por jóvenes estudiosos que tratara de las ideas e instituciones estadounidenses. El ganador tendría la oportunidad de pasar un año en los Estados Unidos para visitar instituciones, universidades, museos y familiarizarse con la “actitud hacia la vida” del pueblo estadounidense. Al final de su estancia, y a la luz de la experiencia efectuada, el beneficiado tenía que revisar su ensayo, para ser publicado en inglés por el IIE y en español por la misma institución que había organizado la competencia, el *Instituto Cultural Argentino-Norteamericano* (ICANA), con el cual el IIE había establecido una intensa colaboración desde hace algunos años⁴¹.

³⁸ Ibidem.

³⁹ Sobre la política latinoamericana de Hoover véase en particular DECONDE, 1951; CURRY, 1979; DOENECKE, 1987, pp. 311-340; WALKER 2006, pp. 83-117.

⁴⁰ HOOVER, 1952, pp. 333-334. A este propósito, Wood escribe que “the myth is that the Good Neighbor policy, commonly associated with the administration of Roosevelt, was actually Hoover’s creation”. WOOD, 1961, p. 124. DeConde está de acuerdo cuando afirma “In the main essentials the good neighbor policy had its roots in the Hoover Administration”, DECONDE, 1951, p. 124. Más prudentemente, Espinosa sostiene que “The point to Hoover’s credit was that he helped pave the way for a number of constructive changes in our Latin American policy, including the area of better cultural relations”. ESPINOSA, 1977, p. 26.

⁴¹ El concurso fue ganado por Liborio Justo, un joven estudiante de Buenos Aires, hijo de Agustín Pedro Justo, que el año sucesivo será elegido presidente de la República argentina. INSTITUTE OF INTERNATIONAL EDUCATION, 1931, pp. 19-20. Las impresiones de Liborio Justo sobre su experiencia estadounidense están descriptas, con palabras muy críticas hacia el “imperialismo yankee”, en su autobiografía. QUEBRACHO, 1956, pp. 103-129.

El ICANA fue fundado en 1928, por iniciativa del médico y pintor Dr. Cupertino del Campo, presidente del *Rotary Club* de Buenos Aires⁴², filial del *Rotary Internacional* creado en 1919, dentro del cual se puso en marcha el proyecto de crear una sociedad de acercamiento cultural entre Argentina y los países de habla inglesa, siguiendo el ejemplo de otros centros culturales creados en otros países. Así nació la *Asociación Argentina de Cultura Inglesa*, y en su seno un grupo de intelectuales argentinos tomó la decisión de crear un centro dedicado a las relaciones intelectuales con Estados Unidos, encargado de difundir en este país y en la República Argentina el conocimiento recíproco de la cultura de las dos naciones y de cooperar en la labor de extensión universitaria y cultural que realizaban las universidades y demás centros intelectuales de la República⁴³.

Como se leía en el estatuto del ICANA, para el logro de este empeño estaban previstas una serie de actividades como la realización de exposiciones de arte, de libros y otras manifestaciones culturales; la gestión del intercambio de profesores, alumnos y demás expresiones de cultura; la organización de excursiones individuales y colectivas recíprocas de intelectuales; el patrocinio de becas en favor de alumnos o diplomados; la ayuda al establecimiento de bibliotecas en ambos países para la difusión de los dos idiomas, y la organización de museos y conciertos⁴⁴. En el curso del tiempo las actividades fueron diversificándose, incluyendo cualquier tipo de intercambios culturales, la organización de conferencias, de cursos de filosofía y literatura, de representaciones teatrales, de muestras de pintura y proyecciones cinematográficas, consideradas como complemento a la enseñanza de la lengua inglesa, desde el nivel elemental y básico al avanzado, que siempre fue considerada como una prioridad.

Alrededor de la actividad del ICANA gravitaron intelectuales argentinos, como Leopoldo Lugones, y expertos estadounidenses. El Instituto estaba estrechamente vinculado con los más importantes centros intelectuales de Estados Unidos y contaba con el apoyo “de los más prestigiosos miembros de la colectividad norteamericana”, convencidos de que de esta colaboración “leal y amistosa” se beneficiarían ambas democracias, cuyos “ideales paralelos» integraban «un concepto superior de civilización”⁴⁵. En 1933 se abrió la biblioteca pública, que se convirtió en una herramienta importante para la difusión del libro norteamericano⁴⁶. Dos años antes había sido encauzado un proyecto para promover el intercambio de cartas entre estudiantes argentinos y estadounidenses, en inglés o español, con el fin de promover el intercambio de impresiones e ideas y mejorar el conocimiento de los idiomas⁴⁷. Al año siguiente, en cooperación con el ICANA, el *Munson Steamship Lines* instituyó el *Munson Prizes*, para dar la oportunidad a los estudiantes y profesores de inglés seleccionados por el Instituto argentino de pasar períodos de estudio en los Estados Unidos⁴⁸. Los boletines del ICANA

⁴² Sobre el *Rotary Club* de Buenos Aires y la actividad de Cupertino del Campo en este periodo véase ROTARY CLUB, 1987.

⁴³ ICANA, 1938, pp. 6-7.

⁴⁴ ICANA, 1934.

⁴⁵ Esta declaración se encuentra en la primera página de todos los boletines del ICANA.

⁴⁶ ICANA, 1938.

⁴⁷ ICANA, 1937.

⁴⁸ ICANA, 1934-1937.

y del IIE dan cuenta de una efectiva cooperación entre las dos organizaciones privadas, gracias a la cual fueron instituidas becas para estudiantes argentinos y se organizaron exposiciones de artistas argentinos en los Estados Unidos⁴⁹. En poco tiempo el ICANA se convirtió en un modelo para otros centros culturales creados por ciudadanos latinoamericanos o estadounidenses residentes en América Latina, entre los cuales estaba el Instituto de Intercambio Cultural Argentino-Norteamericano (IICANA) de Córdoba, fundado en diciembre de 1931 por iniciativa de un grupo de argentinos, y la Asociación de Intercambio Cultural Argentino-Norteamericano Rosarina (ARICANA) de Rosario, creada en 1943.

En la primera mitad de los años treinta los diversos acuerdos y convenciones para la cooperación intelectual interamericana, entre ellos el estatuto del *Inter-American Institute of Intellectual Cooperation*⁵⁰, permitieron hacer varios avances en el campo. Con ocasión de la reunión anual de la *American Academy of Political and Social Science*, celebrada en Filadelfia en 1931, el jefe de la *Division of Latin American Affairs* del Departamento de Estado hizo hincapié en la importancia del papel desempeñado por la Unión Panamericana y por el IIE, así como por numerosas universidades, fundaciones e instituciones privadas, en impulsar la movilidad de estudiantes, profesores y académicos entre los varios países⁵¹. A raíz de la *Convention for the Promotion of Inter-American Cultural Relations* firmada en Buenos Aires en 1936, el IIE reforzó su papel en la organización de *summer schools* en el territorio estadounidense para estudiantes y profesores de Argentina y de América Latina en general⁵².

Durante los primeros años de la administración Roosevelt, a pesar de la propagación de los efectos de la crisis económica en América Latina, los organismos privados impulsaron su acción, respondiendo con entusiasmo a las llamadas del Departamento de Estado⁵³ y aprovechando el impulso dado por el interés del nuevo gobierno estadounidense, en el contexto de la promoción de la *Good Neighbor Policy*⁵⁴. Un factor clave en la aceleración de esta cooperación fue la intensificación de la propaganda de los regímenes totalitarios en el subcontinente, a pesar de la contracción del comercio latinoamericano con los países europeos y de los obstáculos que las restricciones a la libertad impuestas en Italia y Alemania representaban para el despliegue de las actividades de intercambio cultural⁵⁵. A partir de la segunda mitad de los años treinta, la expansión de las potencias del Eje en Europa aumentó aún más el interés estadounidense por el fortalecimiento de las relaciones inter-americanas. En el plano cultural, ese interés llevó en 1938 a la creación de la *Division of Cultural Relations* en el seno del Departamento de Estado, encargada de desarrollar los programas de cooperación científica y cultural interamericana y de asistir y sostener el trabajo de las agencias privadas activas en este sector.

⁴⁹ ICANA, 1933, p. 19; ICANA, 1931; ICANA, 1932; ICANA, 1937.

⁵⁰ ESPINOSA, 1977, p. 25.

⁵¹ GANTENBEIN, 1950, pp. 148-149.

⁵² ESPINOSA, 1977, p. 86.

⁵³ *Ibidem*, p. 73.

⁵⁴ La historiografía sobre las administraciones Roosevelt y la *Good Neighbor Policy* es demasiado amplia para ser mencionada de forma exhaustiva; para una introducción al tema véanse WOOD, 1961; GELLMAN, 1979; PIKE, 1995; HESS, 2013; STUCKEY, 2013.

⁵⁵ ESPINOSA, 1977, p. 72.

A diferencia de la propaganda de los gobiernos italiano, alemán y japonés, que se caracterizó por una fuerte centralización, aunque inacabada en el caso fascista⁵⁶, la política cultural de los Estados Unidos en el período en cuestión hizo de la *partnership* entre el gobierno y el sector privado el elemento clave. De este modo, la propaganda estadounidense se estructuró completamente en forma de “política cultural” gracias a la realización de lo que Niño ha descrito como una “nueva configuración de las relaciones entre el sector público y la sociedad civil que protagoniza los intercambios con el exterior”⁵⁷.

Si bien la historiografía ha destacado la importancia que la percepción del peligro nazi tuvo como impulso hacia una mayor intervención del gobierno de Estados Unidos en este campo de acción⁵⁸, también el régimen fascista fue un rival comprometedor para Washington por el uso insistente que hizo del mito de la “latinidad”⁵⁹. El discurso sobre la *latinità* envolvió constantemente la retórica fascista, así como más en general el mito del “pan-latinismo”, un elemento central de la propaganda fascista tanto en Argentina como en el conjunto de la propaganda exterior del fascismo⁶⁰. Ese mito tuvo como consecuencia la idea de la reconstrucción de un canal privilegiado de relaciones político-diplomáticas y económicas entre Italia y los Estados latinoamericanos, en virtud de reales y presuntas afinidades históricas, culturales y étnicas existentes entre los países “latinos”. Las preocupaciones del gobierno estadounidense se vieron agudizadas por la aparición de crisis político-institucionales en diversos países del área, las cuales, en muchos casos, darán lugar a una reacción autoritaria o, en los países más modernizados, a la aparición de nuevos y originales fenómenos como los populismos⁶¹. En este contexto, el fascismo italiano aparecía ante las clases dirigentes de América Latina como una de las novedades más interesantes, como lo demuestra la admiración expresada hacia ese régimen por parte de algunos políticos latinoamericanos, que declaraban mirar con interés algunas tendencias del experimento fascista. Esa presencia de diferentes propuestas políticas y culturales representaba una fuente de preocupación para los intelectuales y políticos estadounidenses. Por ello, en las declaraciones de los que sostenían la necesidad de un reforzamiento de las relaciones culturales inter-americanas, fue central desde el principio la insistencia en la común adhesión a los valores y a los principios democráticos, de donde se deducía la idea de una “natural” propensión de los Estados latinoamericanos hacia un reforzamiento de las relaciones con los Estados Unidos en perjuicio de las relaciones con los totalitarismos europeos. En uno de los primeros artículos sobre este tema, publicado en los *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, se leía:

In this battle of ideologies it is as important for friends of liberty to recognize their own strength as it is to count that of the opponent. (...) In the first place, the basic eco-

⁵⁶ CAVAROCCHI, 2010, pp. 221.

⁵⁷ NIÑO, 2009, p. 32.

⁵⁸ ESPINOSA, 1977, p. 89. Sobre la política nazi en Sud América véanse por lo menos NEWTON, 1992; KLICH -BUCHRUCKER, 2013.

⁵⁹ BERTONHA, 2001, pp. 39-61; FINCHLSTEIN, 2010; MUGNAINI, 2008; ZANATTA, 2003.

⁶⁰ PRETELLI, 2008, pp. 225-226.

⁶¹ ZANATTA, 2010a.

conomic and ideological conditions in Latin American countries do not lend themselves to the development of fascism⁶².

Partiendo desde esta reflexión, el autor insistía en la necesidad de una transformación del concepto de “intercambio cultural”, para que no se viera solamente limitado al campo artístico y educativo: “If such exchange is to aid in such important matters as exchange in trade, in defense, and in government -continuaba- participants in these movements must get into the heart of present problems”. Tres de estas cuestiones tenían que ver con “the place of democracy”, “the place of social reform”, y “the place of foreign capital in Latin America”. Estos tres problemas eran sólo un ejemplo de las varias razones por las cuales era necesario estudiar “the way of life, the way of thought, the spiritual foundations” de los vecinos del sur. Igualmente importante era incentivar el conocimiento de los Estados Unidos por parte de las naciones latinoamericanas. “In this work -terminaba- government and educations must lead, but business men should take an ever increasing part. Radio, the press, art, science, labor, students, women’s clubs and men’s clubs, peace organizations, writers, every element in the population should take this job seriously”⁶³.

En efecto, a partir de la constitución de la *Division of Cultural Relations* se asistió a una multiplicación de los instrumentos utilizados para intensificar la política cultural estadounidense, incluidas la radio, el cine y la imprenta⁶⁴. En los años sucesivos una función importante fue asignada a los nuevos agregados culturales enviados a las embajadas estadounidenses, cuyo *status* se reguló en 1941⁶⁵. El *Educational and Cultural Relations Program* (1938-1948) del Departamento de Estado favoreció netamente la comunicación “person-to-person” entre los ciudadanos americanos y latinoamericanos, permitiendo que “it established the basic policies and patterns which, in the following decades, have governed the Department-sponsored educational and cultural program as it has been extended worldwide”⁶⁶. Diversos escritores argentinos visitaron los Estados Unidos, entre ellos Alberto Prando, vicepresidente de la *Sociedad Argentina de Escritores*⁶⁷, algunos historiadores, periodistas, como Alberto Gerchunoff, de *La Nación*, y Miguel Pi de la Serra, de *La Prensa*, además de un considerable número de *visiting professors* y de estudiantes⁶⁸. Durante su estancia a menudo eran invitados a realizar conferencias y seminarios en varias universidades y a hablar en la radio estadounidense; el objetivo era el de asegurarse que a su retorno estas personalidades influyentes pudieran hacerse promotores de la difusión de

⁶² INMAN, 1940, pp. 180-185.

⁶³ *Ibidem*, pp. 181-182.

⁶⁴ El estudio más completo sobre el funcionamiento del *Cultural Relations Programs* del Departamento de Estado es ESPINOSA, 1977. Véase también el reporte del Departamento de Estado sobre el programa: DEPARTMENT OF STATE, 1944.

⁶⁵ El año siguiente se especificaron oficialmente sus funciones, entre las cuales las más significativas eran representar la División, realizar actividades de consultoría sobre temas culturales y brindar información acerca de la cultura del país a través de la observación y su familiarización con el ámbito en el cual iban a operar. ESPINOSA, 1977, p. 246.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 319.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 287.

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 296-297. Véase también DEPARTMENT OF STATE, 1944.

una imagen positiva de la vida cultural y artística estadounidense, y más en general del *American Way of Life*, a través de un código comunicativo más comprensible para sus mismos connacionales⁶⁹. La División cooperó, por otra parte, con museos latinoamericanos⁷⁰ y organizó varias exposiciones, aunque la mayor parte de las iniciativas artísticas fueron llevadas a cabo por entes privados, así como los viajes a Argentina de conocidos músicos. La creación del *Office of the Coordinator of Inter-American Affairs* (OCIAA), dirigido por Nelson Rockefeller, conferió nuevo impulso al intercambio, complejizando las modalidades de la proyección cultural de Estados Unidos⁷¹.

En 1937 las becas de perfeccionamiento en los Estados Unidos ofrecidas por el IIE conocieron un substancial aumento respecto al período precedente⁷². El ICANA cumplía una función de intermediación en el proceso de información de las convocatorias al concurso, y publicaba en su boletín los testimonios de los jóvenes argentinos ganadores; muy a menudo se trataba de estudiantes y profesores que formaban parte del propio Instituto⁷³. En más de un caso los estudiantes señalaron las dificultades encontradas a causa de las diferencias entre el sistema educativo de tradición europea adoptado en la Argentina y el “tecnicismo” estadounidense, aunque esos desajustes eran mitigados por el espíritu de “camaradería” que animaba las relaciones entre profesores y estudiantes en los Estados Unidos. Según informaban los estudiantes, además de ser una oportunidad interesante de la formación, el período de estudio brindaba la posibilidad de conocer el estilo de vida norteamericano⁷⁴.

El aspecto más interesante de la actividad del ICANA, fuertemente apreciada por el gobierno estadounidense⁷⁵, eran los ciclos de conferencias impartidos por expertos y organizados en la sede del Instituto, cuyos títulos, citados en los distintos boletines, permiten tener una idea de los diferentes temas tratados. A diferencia del mensaje propagandístico de los totalitarismos, producto de una elaboración más orgánica y coherente por parte de los funcionarios gubernativos e intelectuales afines al régimen, sometidos a una estricta supervisión gubernativa, la acción de penetración cultural estadounidense se caracterizó en este período por su amplia variedad de contenidos, determinada por la multiplicidad de las contribuciones. En 1937, por ejemplo, se celebraron conferencias sobre “Los derechos civiles de la mujer en los Estados Uni-

⁶⁹ No siempre, igualmente, funcionó así: el ensayista y crítico Ezequiel Martínez Estrada, por ejemplo, describió a los Estados Unidos como una nación tan “deshumanizada” que era capaz de invadir otro planeta con un estilo de vida completamente distinto y adaptarse a él casi automáticamente, ESTRADA, 1943, p. 201. El historiador argentino Enrique Gandía, en su libro sobre la visita al norte enfatizó la disciplina en la vida cotidiana y evidenció tanto los aspectos positivos como los negativos, GANDÍA, 1942. Sobre el tema véase en particular VIÑAS, 2008.

⁷⁰ ESPINOSA, p.149.

⁷¹ *Ibidem*, p. 59. Sobre el concepto de “proyección cultural” véase NIÑO, 2009, pp. 45-46.

⁷² Para una integración de los elencos de los movimientos de estudiantes y profesores véase los boletines del IIE. INSTITUTE OF INTERNATIONAL EDUCATION, 1920-1941.

⁷³ ICANA, 1937.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ En el reporte del Departamento de Estado de 1944 sobre el programa de cooperación cultural, con respecto a la actividad del ICANA, se leía: “The Argentine-Northamerican Cultural Institute of Buenos Aires is entirely Argentine in conception and is a splendid example of real interest in things North American expressed by the Argentine people”. DEPARTMENT OF STATE, 1944, p. 24.

dos de América”⁷⁶; los “Vínculos del periodismo con la opinión pública”, llevada a cabo por el decano de la escuela de periodismo de la *Columbia University*, Carl V. Ackerman; o sobre la política del buen vecino y las relaciones entre los dos países. Los textos publicados por el Instituto trataban de temas análogos, con una especial orientación hacia el sistema educativo de Estados Unidos⁷⁷.

Sin embargo, y a pesar de la tradición de primacía de los principios liberales sobre la intervención del Estado en determinados sectores de la vida social que, como ha señalado Niño, hacía que las democracias liberales fueran reacias a adoptar políticas intervencionistas en campo cultural⁷⁸, también en la administración estadounidense se fue delineando el desarrollo de una “maquinaria de proselitismo y persuasión”⁷⁹ con tentativas más evidentes de organización y control de la opinión pública internacional. La propaganda cultural se basaba sobre todo en dos temas claves, libertad y democracia, recurrentes en la retórica gubernativa estadounidense; dos nociones que esos años se situaron en el centro del debate público, en un momento crucial para la redefinición de esos conceptos sobre la base de una reconsideración de las interdependencias entre libertad, intervención del Estado y políticas sociales⁸⁰. La llamada al concepto de libertad fue esencial en la argumentación de los partidarios del *New Deal* y fue también un elemento que permitió presentar las reformas llevadas a cabo por Roosevelt como alternativa liberal y “middle way” entre el “dirigismo” totalitario y el “laissez-faire”, decidida a conciliar el “active government and social security” y las “liberties of democratic citizenship”⁸¹. Esta retórica fue recibida y transmitida por los actores argentinos, convencidos promotores de una circulación más intensa de la cultura norteamericana en su país. Con ocasión del décimo aniversario del ICANA, el entonces presidente Cupertino del Campo explicó que consideraba una obra patriótica aportar a su país “nuevos y valiosos elementos de cultura”, al mismo tiempo que se congratulaba de contribuir a estrechar los vínculos de amistad entre dos pueblos que profesaban “idénticos ideales de democracia, de paz y de buena vecindad”, en el sentido “simpático y ampliamente humano” que había dado a estos principios el presidente Roosevelt⁸². Estos mismos temas se repetían en un discurso pronunciado por un estudiante argentino unos meses más tarde, durante la celebración del día de las Américas en la Unión Panamericana. En aquella ocasión recordó cómo, frente al triste espectáculo de las naciones del viejo continente amenazadas por odios raciales y angustiadas ante la perspectiva de una guerra, la cercanía espiritual entre Norte y Sur-América crecía en importancia; que las poblaciones americanas deberían estar unidas por un sentimiento de solidaridad fundado no sobre una presunta ausencia de diferencias entre ellas, sino sobre la recíproca fe en las “instituciones libres”, sobre la tolerancia mutua, la lealtad en las relaciones, el cumplimiento de los acuerdos y la

⁷⁶ ICANA, 1937, p. 4.

⁷⁷ Véase, por ejemplo, las listas de las publicaciones referidas en Boletín del ICANA, 1933-1941.

⁷⁸ NIÑO, 2009, p. 39.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ KAMMEN, 1986; FONER, 1998. No es posible dar cuenta de manera completa de las reflexiones sobre la evolución del concepto de “libertad” en los Estados Unidos. Para una introducción al tema véase también: BERLIN, 1961.

⁸¹ VAUDAGNA, 2009.

⁸² ICANA, 1938, p. 7.

satisfacción por los recíprocos logros en el campo de la civilización⁸³. En la retórica filo-estadounidense, por lo tanto, el acento se ponía en la exaltación de la comunión de ideales y espíritu entre los dos pueblos, incluso en el contexto de profundas diferencias entre el norte y el sur, que todavía no se consideraban obstáculos graves en la construcción de una solidaridad interamericana. Portador de una perfecta síntesis de estas posiciones fue un largo artículo de Cupertino del Campo aparecido en el boletín del ICANA en diciembre de 1941, titulado “Americanos del Norte y Americanos del Sur”. Según el presidente, existían tres grupos de personas en América: uno, el menos numeroso, que se afanaba en buscar, “con paciencia digna de más noble empleo”, las diferencias entre los americanos del norte y los americanos del sur para tratar de separarlos; un segundo grupo, conciliador, que investigaba las semejanzas para unirlos; un tercero, “cooperador interamericano activo”, que se esforzaba en acercar a ambas Américas, no sólo por las semejanzas, sino también por las diferencias, cuyos objetivos eran los de formar una síntesis entre dos conceptos aparentemente inconciliables, como “América para los americanos” y “América para la humanidad”⁸⁴. Para hacer esto, los últimos ponían el énfasis sobre el acuerdo ente norteamericanos y sudamericanos para “expulsar” a los no americanos que pretendían evitar que fueran dueños de su destino, cuyos antecedentes se remontaban al acuerdo ideal entre Washington, San Martín y Bolívar. Recordaba, al mismo tiempo, cómo anglosajones y latinos tuvieron una misión histórica común que cumplir, consistente en abrir sus puertas a los hombres de todas las razas que huyeran de persecuciones o que buscaran un ambiente propicio para su actividad, para lo cual tenían que marchar juntos. En aquel momento histórico, cuando en Europa los seres humanos, “a veces de descollante figuración mundial en las ciencias y las artes”, eran puestos fuera de la ley por el solo delito de sus ideas o de sus creencias, cuando se cernía una gran amenaza para la paz y la libertad, entonces más que nunca esos dos principios debían ser remachados en norte y en el sur con “redoblada convicción”⁸⁵. Por otro lado, seguía Cupertino del Campo, las mismas diferencias efectivas, “lejos de ser obstáculo para la unión”, constituían “un factor favorable, desde el doble punto de vista del poder de atracción que ejerce lo exótico sobre la curiosidad y el sentimiento artístico y de la posible asimilación de nuevos elementos de progreso”. Estas diferencias, pues, eran las que permitían al viajero contemplar los problemas comunes desde diversos ángulos, ensanchando así su horizonte intelectual. Desde su punto de vista difícilmente se podían encon-

⁸³ *Ibidem*, 1938, p. 4. La superioridad de la presencia estadounidense en el mundo de la información argentina queda testimoniada por la actitud del embajador de Italia en Buenos Aires frente a la hipótesis de un acuerdo con la Pan American Press, una agencia de noticias estadounidense. En 1937 el embajador recomendaba a su gobierno la firma del acuerdo, por el cual esa agencia podría recoger y difundir las fotografías del *Istituto Luce* italiano y artículos escritos por políticos, intelectuales y otras personalidades italianas. En su opinión esa era la forma más eficiente de alcanzar los objetivos de difusión de las informaciones propagandísticas sobre Italia en Latinoamérica. Véase “Agenzia giornalistica Pan American Press”. L’ambasciata italiana a Buenos Aires al Ministero della Cultura Popolare, Direzione Stampa Estera, 28 de junio de 1937, en Archivio Centrale dello Stato, Ministero della Cultura Popolare, Direzione Generale Propaganda presso gli Stati Esteri, b. 6. f. 1-4/39.

⁸⁴ Se trata de la celebre frase pronunciada por Roque Sáenz Peña en ocasión de la primera Conferencia panamericana. SÁENZ PEÑA, 1905.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 4.

trar dos civilizaciones como la anglosajona y la latina, cuya aproximación ofreciera mayores ventajas para alcanzar “un nivel superior de civilización integral”. También era evidente el ataque del presidente del ICANA a la propaganda de los regímenes totalitarios y al pan-hispanismo de Franco cuando afirmaba:

Pretender (...) encerrarse dentro de un exclusivismo mal llamado racial, ciego y sordo a lo exterior y, en el fondo, rencoroso, es un propósito de estancamiento reaccionario que fatalmente está destinado a fracasar, por hallarse en abierta oposición con la feliz facultad asimiladora, a la que debe toda la América su formación espiritual, su actual estado de adelanto y la bien fundada esperanza de su grandioso porvenir (...) Hoy la tesis del uniforme carácter étnico de los pueblos latinos, fundada en la descendencia greco-romana y en la herencia directa, no puede ser sostenida seriamente. En los Estados Unidos se bebe a grandes sorbos agua de la misma fuente alimentada en su origen por la del Mediterráneo (...), a lo que habría que agregar, como considerables aportes al caudal de esa fuente, en primer lugar, la ininterrumpida doble corriente de viajeros, estudiosos y maestros, que, aprendiendo y enseñando, unen con un lazo vivo los ambientes culturales de ambos mundos y de ambas Américas, y, en segundo lugar, la mezcla de sangres en esa “América para la humanidad” que absorbe continuamente tan inmensa masa de inmigrantes latinos”⁸⁶.

Por lo tanto, la afirmación hecha por Roque Sáenz Peña en referencia al Brasil, “todo nos une; nada nos separa”, podía estar referida a la totalidad de los pueblos americanos, que habían nacido y vivido “luchando por la libertad” y profesaban “análogos ideales democráticos”. Cupertino del Campo terminaba con un elogio a la política del buen vecino de Roosevelt y al trabajo realizado por la *Unión Panamericana* y con una exhortación a proseguir el camino del intercambio intelectual y cultural, más eficaz que los de otra naturaleza para favorecer la mutua comprensión y contrarrestar las acciones dedicadas a crear divisiones provenientes del mundo externo⁸⁷. Ninguna referencia explícita se hacía, sin embargo, al arraigo del sentimiento antiestadounidense en el país ni al reforzamiento contemporáneo de las fuerzas nacionalistas argentinas.

5. CONCLUSIONES

El período de entreguerras favoreció la extensión de algunas formas limitadas de “americanización”⁸⁸ de Argentina, entendida en todo caso como “hibridación” y “adaptación” de un modelo a la realidad local, y no como “emulación”⁸⁹. La americanización fue acelerada por el creciente interés mostrado por el gobierno de Estados Unidos en la promoción de los intercambios culturales con Argentina. Esa intensifi-

⁸⁶ *Ibidem*, p. 5.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 6.

⁸⁸ Segundo la definición propuesta por Barjot, la “americanización” incluye la transferencia de métodos de producción, modelos de consumo y costumbres socioculturales nacidos o adoptados en forma original en Estados Unidos. BARJOT, 2003.

⁸⁹ BARBERO - REGALSKY, 2003.

cación se produjo, en particular, a partir de la presidencia de Hoover, el primer jefe de Estado que insistió públicamente en la importancia de los intercambios académicos, culturales y científico como herramienta para promover una mejora general de las relaciones inter-americanas. La creación de la *Division of Cultural Relations* del Departamento de Estado contribuyó a impulsar las iniciativas en este sentido, sobre todo gracias a una intensa colaboración con organizaciones e institutos privados nacionales y argentinos.

La historiografía ha subestimado la relevancia de esta tendencia a impulsar el intercambio cultural a varios niveles entre los dos países, probablemente aún porque, con referencia a la historia de Argentina, no fue la que tuvo mayor “éxito” en el periodo sucesivo. A nivel general, de hecho, no se asistió al triunfo del mensaje panamericano transmitido a través de la diplomacia cultural estadounidense, ni al recogimiento de las propuestas de modelos antagonistas, ya que, por ejemplo, tanto el *pan-latinismo* fascista como el pan-hispanismo franquista chocarán con el emerger de una tendencia propiamente “argentina”. En el debate y en el lenguaje público argentino reaparecerá constantemente la llamada a una pertenencia latina común, pero con una acepción bien diferente de la propuesta por el fascismo y sustancialmente incompatible con ella. En lo sucesivo, como ha evidenciado Zanatta, el concepto de *latinità* estará estrechamente vinculado en la retórica peronista con los de *catolicidad* e *hispanidad*, de contornos más bien vagos y utilizados frecuentemente como intercambiable. La llamada a la *latinità* será funcional a la reivindicación de una hegemonía entre las potencias latinoamericanas, algunas de las cuales, como Chile y Brasil, preocupadas por la perspectiva de la formación de un bloque latino dominado por Buenos Aires, se concentrarán en la reactivación de la solidaridad latinoamericana⁹⁰. La larga crisis política e institucional de Argentina iniciada en 1930 desembocará en la afirmación de un fenómeno nuevo, que aunque afectado por la influencia del modelo fascista⁹¹, se presentó como un intento de respuesta original y autóctona a las insuficiencias del liberalismo⁹².

Pero, como sostenía el político italiano y futuro antifascista Francesco Saverio Nitti, ya en el principio del siglo XX, es tarea del historiador el de no “trascurare, o dar senso e colore, diverso da quello che ebbe pei contemporanei, ad un insieme di fatti che le voci del tempo ci hanno tramandato come i più interessanti del periodo, sol perché questi fatti non appaiono essenziali allo sviluppo di quelle forze sociali più importanti, che si affermarono nel periodo seguente”⁹³. *El Instituto Cultural Argentino-Norteamericano* (ICANA) y el *Institute of International Education* (IIE), en particular, instaurando una eficaz colaboración, estimularon este intercambio de

⁹⁰ Como explica Zanatta, el problema de la reacción antiliberal se conecta a una relación general del país sudamericano con Europa y Estados Unidos, y en particular con el dilema ideológico y político constituido por la elección entre el destino anglosajón y el destino latino, allí donde el primero era visto como sinónimo de una “civilization shaped by materialism, immanence, and the individual”, liberal y generada por el protestantismo anglosajón; y el segundo una civilización corporativa forjada por el catolicismo y por “spirit, transcended, and community”. ZANATTA, 2010b, p. 194. Sobre el proyecto imperialista de Perón véase ZANATTA, 2013.

⁹¹ Véase en particular, entre los más recientes, FINCHLSTEIN, 2010.

⁹² No es posible, en esta sede, hacer referencia a la amplia bibliografía sobre el peronismo; sobre el tema véase por lo menos ZANATTA, 2008.

⁹³ NITTI, 1904.

“productos” culturales y de ideas y reforzaron el proceso de proyección cultural estadounidense en Argentina. Los actores locales desempeñaron un papel clave en canalizar los mensajes característicos de una política cultural que, en conjunto, se definió pronto en contraposición a la propaganda llevada a cabo por los regímenes totalitarios fascista y nazi en el área. Por lo tanto, esas mejoras en el campo de las relaciones culturales⁹⁴ se alcanzaron en este período a pesar del contexto diplomático, que estuvo marcado por una creciente falta de entendimiento y que acabaría en un conflicto, ya potenciado al final de los Veinte, recurrente entre los dos gobiernos en la década siguiente⁹⁵.

En los años sucesivos, con respecto a la eficacia y a la importancia de la política cultural en Argentina en el periodo precedente, los funcionarios del gobierno de Estados Unidos hicieron evaluaciones distintas. En 1944, por ejemplo, en un contexto de fuerte tensión debida a que el gobierno argentino había seguido manteniendo durante mucho tiempo estrechas relaciones con las potencias del Eje⁹⁶, un funcionario de la embajada de Estados Unidos en Buenos Aires identificaba justo en el fortalecimiento del programa de relaciones culturales la herramienta más adecuada para enfrentar la interrupción de las relaciones políticas entre los dos países. Manteniendo el apoyo a ese programa se pretendía persuadir a la gente de Argentina del interés sincero por parte del gobierno de Estados Unidos hacia el desarrollo de las relaciones entre los dos países, “as opposed to the Government in power”⁹⁷. Sin embargo, cuatro años más tarde, en un memorándum confidencial dirigido al Departamento de Estado, un funcionario gubernativo advertía que las relaciones con Argentina en un futuro próximo dependerían de la tendencia de los “political dealings” estadounidenses, y no del desarrollo de actividades culturales; por lo tanto, una preocupación excesiva por el papel de la acción cultural en el país habría sido inútil⁹⁸. Se trata de evaluaciones formuladas en una fase diferente, en la cual, a consecuencia de la entrada en guerra de los Estados Unidos, se habían producido cambios que habían abierto una nueva etapa, que merece una disertación aparte. De todas formas, ambos análisis, aparentemente opuestos, acogen aspectos diferentes de una realidad compleja, aún a la luz de lo que se ha tratado de evidenciar en esta sede. Incluso las aberturas hacia la sociedad y la política estadounidense no dieron lugar a una aquiescencia pasiva o a la aceptación de una posición subordinada, sino a la búsqueda de una *partnership* paritaria. Se trata de un dato de particular relevancia, aun con respecto a los desarrollos futuros, que verán prevalecer una perspectiva de más marcada contraposición.

⁹⁴ Gran importancia tuvo la visita a los Estados Unidos de los rectores de dos de las más grandes universidades argentinas, Cuyo y La Plata, en 1942, con el fin de desarrollar programas de cooperación universitaria y de intercambio entre estudiantes y profesores. REPORT OF THE DIVISION OF CULTURAL RELATIONS, 1942, p. 1.

⁹⁵ ESPINOSA, 1977, p. 320.

⁹⁶ Sobre la política Argentina durante la segunda guerra mundial véase ESCUDÉ, 1983; RAPOPORT, 1981.

⁹⁷ Confidential desp. 16330 from the American Embassy, Buenos Aires, 1944, cit. en ESPINOSA, 1977, p. 236.

⁹⁸ FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES, 1972, p. 280.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARNDT, Richard T.

2005 *The first resort of kings: American cultural diplomacy in the twentieth century*. Washington, D.C. Potomac Books.

BARBERO, María I., REGALSKY, Andrés, M. (eds.)

2003 *Americanización: Estados Unidos y América Latina en el siglo XX. Transferencias económicas, tecnológicas y culturales*. Buenos Aires. EDUNTREF.

BARJOT, D.

2003 “Americanización: transferencias culturales en la esfera económica en el siglo XX”. En BARBERO - REGALSKY (eds.), *Americanización: Estados Unidos y América Latina en el siglo XX. Transferencias económicas, tecnológicas y culturales*. Buenos Aires. EDUNTREF.

BERGEL, Martín

2011 “El anti-antinorteamericanismo en América Latina (1898-1930). Apuntes para una historia intelectual”. *Nueva Sociedad*. Buenos Aires, n° 236, pp. 152-167.

BERLIN, Isaiah

1961 *Two Concepts of Liberty, An Inaugural Lecture Delivered Before the University of Oxford on 31 October 1958*. Oxford. Clarendon Press.

BERTONHA, João F.

2001 “Emigrazione e politica estera: la ‘diplomazia sovversiva’ di Mussolini e la questione degli italiani all’estero, 1922-1945”. *Altreitalie*. Turín, n° 23, pp. 39-61.

BEST, Gary Dean

1975 *The Politics of American Individualism: Herbert Hoover in transition, 1918-1929*. Westport. Greenwood Press.

BURNS, Richard D.

1991 *Herbert Hoover; A Bibliography of His Times and Presidency*. Wilmington. Scholarly Resources Inc.

CALANDRA, Benedetta (ed.)

2011 *La Guerra Fredda Culturale. Esportazione e ricezione dell’American Way of Life in America Latina*. Verona. Ombre Corte.

CAVAROCCHI, Francesca

2010 *Avanguardie dello spirito. Il fascismo e la politica culturale all’estero*. Roma. Carocci.

CARMAGNANI, Marcello

1979 “Imperialismo statunitense”. En TRANFAGLIA, Nicola (ed.), *Il Mondo Contemporaneo, Vol. VI: Storia dell’America Latina*. Firenze. La Nuova Italia, pp. 118-24.

COLMO, Alfredo

1928 “Nuestras relaciones culturales”. *La Nación*, 13 de diciembre.

- CRAMER, Gisela, PRUTSCH, Ursula (eds.)
2012 *¡Américas unidas! Nelson A. Rockefeller's Office of Inter-American Affairs (1940-46)*. Madrid-Frankfurt. Iberoamericana Vervuert.
- CURRY, Earl R.
1979 *Hoover's Dominican diplomacy and the origins of the Good Neighbor Policy*. New York. Garland.
- DECONDE, Alexander
1951 *Herbert Hoover's Latin American Policy*, Stanford, Stanford University Press.
- DEPARTMENT OF STATE
1944 *The Cultural-Cooperation Program 1938-1943*. Washington, D.C. Department of State - United States of America.
1972 *Foreign Relations of The United States 1948. Vol. IX: The Western Hemisphere*. Washington, D.C. U.S. Government Printing Office.
- DOENECKE, Justus D.
1987 "Anti-Interventionism of Herbert Hoover". *Journal of Libertarian Studies*. Alabama, 2, pp. 311-340.
- ESCODÉ, Carlos
1983 *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*. Buenos Aires. Editorial de Belgrano.
- ESPINOSA, J. Manuel
1977 *Inter-American Beginnings of U.S. Cultural Diplomacy (1936-1948), Cultural Relations Programs of the U.S.* Washington, D.C. Department of State. Bureau of Educational and Cultural Affairs.
- ESTRADA, Ezequiel Martínez
1943 *Juicio Sintético sobre Estados Unidos*. La Plata. Libertad Creadora.
- FERNÁNDEZ, Mauricio J.
2010 "La visita de Herbert Hoover a Chile y Argentina en 1928". *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*. Viña del Mar, nº 1, pp. 21-22.
- FINCHELSTEIN, Federico
2010 *Fascismo Transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en la Argentina y en Italia, 1919-1945*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- FONER, Eric
1998 *The Story of American Freedom*. New York. W.W. Norton & Company.
- FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES
1972 *1948, vol. IX, The Western Hemisphere*. Washington. U.S. Government Printing Office.
- GANDÍA, Enrique
1942 *El Gigante del Norte: Una visión de Estados Unidos*. Buenos Aires. Editorial Claridad.

- GANTENBEIN (ed.)
1950 *The Evolution of Our Latin-American Policy. A Documentary Record*. New York. Columbia Univ. Press.
- GELLMAN, Irwin
1979 *Good neighbor diplomacy: United States policies in Latin America, 1933-1945*. Baltimore. Johns Hopkins University Press.
- GILBERT, Joseph, LEGRAND, Catherine, SALVATORE, Ricardo (eds.)
1998 *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*. Durham, NC. Duke University Press.
- HART, Justine
2012 *Empire of Ideas: The Origins of Public Diplomacy and the Transformation of U.S. Foreign Policy*. Oxford-New York. Oxford University Press.
- HAWLEY, Ellis
1981 *Herbert Hoover as Secretary of Commerce: Studies in a New Era Thought and Practice*. Iowa City. Iowa State Press.
- HESS, Carol A.
2013 *Representing the good neighbor: music, difference, and the Pan American dream*. New York. Oxford University Press.
- HOOVER, Herbert
1922 *American Individualism*. New York. Doubleday-Page.
1929 *Addresses Delivered During the Visit of Herbert Hoover, President-Elect of the United States, to Central and South America*. Washington, D.C. Pan American Union.
1952 *The Memoirs of Herbert Hoover*. New York. Macmillan.
- INMAN, Samuel G.
1940 "Cultural Relations of Latin America". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. Philadelphia, vol. 211, pp. 180-185.
- INSTITUTE OF INTERNATIONAL EDUCATION
1920-1941 *Annual reports of the Director*. New York.
- INSTITUTO CULTURAL ARGENTINO NORTEAMERICANO
1931-1938 *Boletín Informativo del Instituto Cultural Argentino Norteamericano*. Buenos Aires.
- KAMMEN, M.
1986 *Spheres of Liberty: Changing Perceptions of Liberty in American Culture*, Madison. University of Wisconsin Press.
- KLICH, Ignacio, BUCHRUCKER, Cristian (comps.)
2013 *Argentina y la Europa del nazismo. Sus secuelas*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- MCPHERSON, Alan
2006 *Anti Americanism in Latin America and the Caribbean*, New York-Oxford. Berghahn Books.

- MORGENFELD, Leandro
2011 *Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1995)*. Buenos Aires. Ediciones Continente.
- MUGNAINI, Marco
2008 *L'America Latina e Mussolini. Brasile e Argentina nella politica estera dell'Italia (1919-1943)*. Milano. Franco Angeli.
- NEWTON, Ronald
1992 *The "Nazi Menace" in Argentina, 1933-1947*. Stanford. Stanford University Press.
- NIÑO, Antonio
2009 "Uso y abuso de las relaciones culturales en política internacional". *Ayer*. Madrid, nº 75/3, pp. 25-61.
- NINKOVICH, Frank
1994 *Modernity and Power: A History of the Domino Theory in the Twentieth Century*. Chicago. University of Chicago Press.
1996 *U.S. information policy and cultural diplomacy*. New York. Foreign Policy Association.
- NITTI, Francesco Saverio,
1904 "Un problema di metodica storica". *La Critica*. Napoli, II, pp. 258-261.
- NORDEN, Deborah Lee, RUSSELL, Robert
2002 *The United States and Argentina: changing relations in a changing world*, New York-London. Routledge.
- PERNET, Corinne,
2007 "La cultura como política: los intercambios culturales entre Europa y América Latina en los años de entreguerras". *Puente @ Europa*. Buenos Aires, 3/4, pp. 66-73.
- PETERSON, Harold F.
1964 *Argentina and the United States, 1810-1960*. Albany. State University of New York.
- PIKE, Fredrick B.
1995 *FDR's Good Neighbor Policy: sixty years of generally gentle chaos*. Austin. University of Texas Press.
- PITA, Alexandra - MARICHAL, Carlos (comps.)
2012 *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana 1900-1930*. México. El Colegio de México, la Universidad de Colima.
- PRETELLI, Matteo
2008 "Il fascismo e l'immagine dell'Italia all'estero". *Contemporanea*. Florencia, vol. 11, nº 2, pp. 221-241.
- QUEBRACHO, Justo Liborio
1956 *Prontuario. Una autobiografía*. Buenos Aires. Ediciones Gure.

RAPOPORT, Mario

1988 "El triángulo argentino: las relaciones económicas con Estados Unidos y Gran Bretaña, 1914-1943. En RAPOPORT, M. (comp.), *Economía e historia*. Buenos Aires. Tesis, pp. 251-275.

ROTARY CLUB

1987 *Historia del Rotary Club, Tomo I, 1919-1930*. Buenos Aires. Rotary Club.

SADLER, Darlene J.

2012 *Americans all: good neighbor cultural diplomacy in World War II*. Austin. University of Texas Press.

SÁENZ PEÑA, Roque

1905 *Derecho público americano. Escritos y discursos*. Buenos Aires. Talleres Gráficos de la Presidencia Nacional.

SARMIENTO, Domingo Faustino

1981 *Viajes*. Buenos Aires. De Belgrano.

SCARFI, Juan Pablo

2013 "La emergencia de un imaginario latinoamericanista y antiestadounidense del orden hemisférico: de la Unión Panamericana a la Unión Latinoamericana (1880-1913). *Revista Complutense de Historia de América*. Madrid, nº 39, pp. 81-104.

SCHOULTZ, Lars

1998 *Beneath the United States. A History of U.S. Policy Toward Latin America*. Cambridge. Harvard University Press.

STUCKEY, Mary E.

2013 *The Good Neighbor: Franklin D. Roosevelt and the Rhetoric of American Power*. Rhetoric and Public Affairs Series. East Lansing. Michigan State University Press.

TULCHIN, Joseph S.

1990 *Argentina and the United States: a conflicted relationship*. Boston. Twaine.

VAUDAGNA, Maurizio

2009 "Social Rights and Changing Definitions of Liberty: America, Europe and the Dictators". En KESSLER-HARRIS, A., VAUDAGNA, M. (eds.), *Democracy and Social Rights in the "Two Wests"*. Torino. Otto.

VALENZUELA, Victor

1982 *Anti-United States Sentiment in Latin American Literature and Other Essays*. Bethlehem PA. Moravian Book Shop.

VIÑAS, Davis

2008 *Viajeros argentinos a Estados Unidos*. Buenos Aires. Santiago Arcos Editor.

WALKER, William O.

2006 "Crucible for Peace: Herbert Hoover, Modernization and Economic Growth in Latin America". *Diplomatic History*. Oxford, nº 30, pp. 83-117.

WHITAKER, Arthur P.

1954 *The United States and Argentina*. Cambridge. Harvard University Press.

WOOD, Bryce

1961 *The Making of The Good Neighbor Policy*. New York. Columbia University Press.

ZANATTA, Loris

2003 “I Fasci in Argentina negli anni Trenta”. En FRANZINA, E., SANFILIPPO, M. (coords.), *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei Fasci italiani all'estero (1920-1930)*. Roma-Bari, Laterza, pp. 140-151.

2008 *Il Peronismo*. Roma-Bari. Laterza.

2010a *Storia dell'America Latina Contemporanea*. Roma-Bari. Laterza.

2010b “Old West versus New West. Peron's Third Position, Latin America, and the Atlantic Community”. en MARIANO, Marco (ed.), *Defining the Atlantic Community, Culture, Intellectuals, and Policies in the Mid-Twentieth Century*. New York. Routledge, pp. 191-207.

2013 *La Internacional justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*. Buenos Aires. Sudamericana.